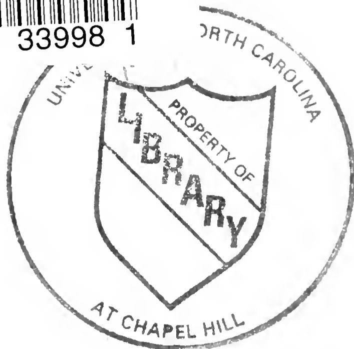

a 00002 33998 1


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL


LUX
LIBERTAS

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ARANGO Y ALARCON

Música del Maestro

D. GERÓNIMO GIMÉNEZ

SEGUNDA EDICION

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ARANGO Y ALARCON

música del maestro

D. GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO MARTÍN
la noche del 15 de Marzo de 1889

SEGUNDA EDICION

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUCRECIA	SRTA.	D.ª JULIA SEGOVIA.
SOLEDAD		LUISA CAMPOS.
TULA		DOLORES DÍAZ.
PEPITO	SR.	SIGLER.
DON SATURIO		ROCHEL.
LEÓN		FERRANDIZ.
GARCÍA		CAMPOS.
UN LACAYO		BELLÓN.

La acción en Madrid en un hotel del barrio de la Castellana.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

NOTA. La actriz encargada del papel de Soledad deberá decirlo con marcada pronunciación andaluza.

ACTO UNICO

Parque ó jardín, á todo foro. A la derecha, primer término, un pabellón con escalinata, ventana y puerta practicables. A la izquierda la entrada de otro pabellón, de planta baja, con cobertizo ó marquesina encima de la puerta, practicable también. A la derecha de esta puerta, pendiente de la pared, una panoplia con armas. A la izquierda una cabeza de toro y algunos trastos del arte de torear. Debajo del cobertizo un velador de jardín, sobre el que habrá una cigarrera con tabacos, una pistola cargada, un plato con algunos bizcochos y varias copas y botellas. La entrada de la calle se supone detrás del pabellón de la derecha. Sillas, macetas, estatuas, etc., etc. Es de día: al levantarse el telón, Lucrecia, vestida de amazona, aparece saliendo por la izquierda, segundo término. Soledad, vestida de maja, con mantilla blanca, bajando del pabellón de la derecha.

ESCENA PRIMERA

LUCRECIA y SOLEDAD

LUC. ¡Ensilla el tordo y el bayo!
Estoy vestida y espero.
SOL. ¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Preparas
tu acostumbrado paseo
á caballo?
LUC. Sí, ya sabes
que es mi gusto predilecto.
¡Pero, chica!... ¡Qué flamenca!...
¡Bonito traje!
SOL. Hoy le estreno.
Se celebra la corrida

de Beneficencia, y quiero,
como buena aficionada,
presentarme en un perfecto
carácter. Voy con papá,
como á todas.

LUC. ¡Pobre viejo!
Al fin cedió á tu capricho...

SOL. ¿Y cuándo no cede?

LUC. ¡Es cierto!
Por complacernos en todo
se sacrifica...

ESCENA II

DICHAS y DON SATURIO, saliendo del pabellón de la izquierda.

SAT. (¡Soberbio
partido! ¡Yo estoy radiante
de alegría! ¡Hoy pierdo el seso!)

LUC. (¡El aquí!)

SAT. (¡Dios poderoso!
¡Seis millones!... ¡Vaya un yerno!...
En cuanto llegue le abrazo...
más aún... le doy un beso!)

LUC. ¡Papá!

SOL. ¡Papaíto!

SAT. ¡Hola!
¿Estáis aquí?... ¡Pues me alegro!

SOL. Te esperaba; son las tres.

SAT. ¿Las tres?

SOL. Há rato que dieron,
y á las cuatro es la corrida,
ya lo sabes.

SAT. ¡Hoy no hay cuernos!...
es decir, hoy no se va
ni á los toros ni á paseo.

LUC. ¡Cómo!

SOL. ¿Qué dices?

SAT. ¡Lo dicho!
¡Hay novedades! (Con misterio.)

LUC. ¿Qué es ello?

SOL. (¡Dios mío, y no he de lucir
mi traje!... ¡Qué contratiempo!)

SAT. Sabed que he venido á daros...
LUC. ¿Qué?
SOL. ¿Qué?
SAT. ¡Cuenta de un suceso!
¡Una gran noticia!
LAS DOS ¡Bah!
SAT. Vamos... venid...
LUC. (¡Qué misterio!)
SAT. ¡Habéis de saber que al fin
cayó uno!
LUC. ¡No comprendo!
SOL. ¡Ni yo!
SAT. Es decir, todavía
no ha caído... pero espero
que caerá... si es que vosotras
sabéis echarle el anzuelo.
LAS DOS ¿El anzuelo?
SAT. ¡Y mucho ojo
con el pez... que en estos tiempos
los pescados de levita
son tan astutos, que á cientos
burlan á las pescadoras...
después de comerse el cebo.
LUC. ¿Pero qué dices, papá?
SOL. La verdad, no te entendemos.
SAT. Pues, se trata de un muchacho,
según me dice Ruperto,
el de Canillas, muy rico...
millonario... ¡casi un Creso!...
Como que, según me dice,
tiene seis millones.
LUC. Bueno,
¿y qué?
SAT. ¿Cómo y qué?... ¡Carape!
¿No adivinais?
SOL. Yo... ¡ni esto!
SAT. Pues bien, don José García,
que así se llama el mancebo,
debe presentarse aquí
hoy mismo, con el objeto
de hacernos una visita
por mi amigo, á cuyo efecto
trae una carta de aquél
para mí ..

LUC. ¡Pues no lo entiendo!
SOL. ¡Ni yo!
SAT. ¡No sois poco torpes!
Su visita es un pretexto
para conoceros...
SOL ¡Ya!
LUC. ¿Y qué pretende?
SAT. ¡Es un hecho!
Elegir entre las dos,
y luego casarse...
LUC. ¡Cielos!
¡Un marido!
SOL. ¡Y rico!
SAT. ¡Sí!
Cosa rara en estos tiempos,
¿no es verdad?
LUC. ¡Yo me desmayo!
SOL. ¡Y yo!
(Lucrecia se deja caer en una silla y Soledad en otra. Don Saturio, que se halla enmedio de las dos, las comtempla un instante, y encogiéndose de hombros se deja caer también sobre otra silla.)
Pues *tableau* completo. (Pausa.)
LUC. ¡Seis millones! (Levantándose.)
SOL (Idem.) ¡Seis millones!
SAT. ¡Justo! ¡Trescientos mil pesos!
LUC. ¡Oh, dicha!
SOL. ¡Oh, felicidad!
SAT. ¡Oh, influencia del dinero!
LUC. Pues, preciso es prepararse
para su recibimiento.
SOL. Pienso lo mismo que tú.
SAT. Pues andad, no perder tiempo.
LUC. Vámonos al tocador.
SOL. Sí, vamos, y ante el espejo,
me adornaré la cabeza
con flores.—¡Verás qué bello
adorno!
SAT. ¡Me lo figuro...
que las mujeres en eso
de adornar cabezas... sois
especialistas de mérito!
Pero, vamos... daos prisa...
LUC. Ya nos vamos.

SOL. Hasta luego.
LUC. (¡Procuraré marearle!)
SOL. (¡Procuraré hacerle efecto!)
(Entran por el pabellón derecha.)
SAT. ¡Dios mío! que no se escape...
¡que no se me escape!... (Campana.) ¡Cuerno!
¡Valiente campanillazo!
¿Será él?... Será ese yerno
que la suerte me depara
¡como llovido del cielo!

ESCENA III

DON SATURIO, TULA y LEÓN por la derecha, segundo término. Tula viste traje de camino, recargado de adornos del peor gusto. León de gabán largo, abrochado hasta arriba, y una cinta roja en el ojal.—Saca una pequeña maleta y algunos sables enfundados, que deja caer de golpe al abrir los brazos para abrazar á don Saturio

Música

LEON ¡Amigo Saturio!
SAT. (¿Qué ví? ¡El capitán!)
LEON ¡Abrázame, chico! (Abrazándose.)
SAT. Ya voy... (¡Qué animal!)
LEON ¡Aprieta!
SAT. ¡Ya aprieto!
(¡Sudores me dan!)
LEON ¡Más fuerte!
SAT. (¡Demonio!
¡Me va á estropear!)

—

LEON ¡Después de saludarte, (Soltándole.)
yo paso á presentarte
á mi hermana Tula,
que esta niña es;
por ella decidido
á la corte he venido
á vengar el ultraje
de un seductor cruel!

—

SAT. ¿De un seductor?
TULA (¡Ay!.. qué rubor!)
LEON Mi hermana Tula... (Presentándola.)
SAT. Tengo un honor...
LEON Saturio Chispas,
mi amigo fiel...
TULA Beso su mano...
SAT. Beso sus pies...

—

LEON El vil, atropellando
las leyes del honor,
mi ausencia aprovechando
su candidez burló.
Mas, vengo decidido,
en ira ardiendo estoy,
¡ó se hace su marido,
ó muere, por quien soy!
Porque soy un bravo militar
que jamás tembló,
y juro que he de exterminar
al vil seductor!

Terceto

TULA } Porque es todo un bravo militar
SAT. } que jamás tembló... etc., etc.
LEON Porque soy un bravo militar... etc., etc.

—

LEON La guerra es mi elemento,
luchar es mi pasión,
y solo estoy contento
al ruido del cañón.
¡Póm!
TULA ¡Póm!
SAT. ¡Póm!
LEON ¡Tambores y cornetas,
clarines y trompetas,
mi bélica bravura
excitan más y más!
Mi pecho se dilata,
mi furia se desata,

y entonces, ¡vive Cristo,
solo pienso en matar!
Porque soy un bravo militar... etc., etc.

Terceto

TULA } Porque es todo un bravo militar
SAT. } que jamás tembló... etc., etc.
LEON Porque soy un bravo militar... etc., etc.

—

LEON La guerra es mi elemento... etc., etc.
TULA }
SAT. } La guerra es su elemento... etc., etc.

Hablado

LEON Sí, mi querido Saturio,
solamente por mi hermana
vuelvo á Madrid...
TULA (¡Qué vergüenza!)
SAT. ¿Sí, eh?... (¡Que no reventaras!)
LEON ¡Mil bombas! Juré hace tiempo
no volver más á esta plaza,
desde que salí de ella
desterrado, por la causa
que sabes; mi desafío
con el capitán Bombarda.
¡Pero, amigo, se halla aquí
un seductor... un canalla!...
TULA ¡León, que me ruborizas!
SAT. (Miren la vieja... ¡Qué gracia!)
LEON Sí, un seductor, ¡vive Cristo!
que si al punto no se casa
contigo, muere á mis manos,
como el capitán de marras.
SAT. (Soy franco; preferiría
lo segundo.)
TULA León, calla...
LEON Dicen que se halla en la corte.
Como yo le encuentre... ¡oh, rabia!...
le mato, como maté
al capitán.
SAT. ¡Pero, cáspita

¿cómo mataste á ese pobre
capitán?

LEON ¡De una estocada
y debajo de un farol!

SAT. ¡Eres atroz!

LEON ¡Oh, si hablaran
todos los que llevo muertos!...

SAT. ¿Luego hay más?

LEON En dos semanas,
por cuestiones de amoríos,
despaché solo en Vizcaya
diez y siete coraceros

SAT. ¡Caracoles! ¡Qué matanza!
Pues si sigues á ese paso,
vas á acabar con el arma
de caballería.

LEON En Cádiz,
por otra cuestión de faldas
también, reté á dos valientes,
y detrás de la muralla,
en buena lid, á los dos
tendí de dos cuchilladas.

SAT. ¡Vamos, como Mazzantini
con sus toros! A estocada
por enemigo.

LEON ¡Mil bombas!
¡Pues, si yo te relatara
mis lances de la Coruña,
mis aventuras de Málaga!

SAT. ¿Más muertos tal vez?

LEON ¡Oh, sí!

SAT. Pues, al oir tus hazañas,
cualquiera cree que has tenido
pacto con la «Funeraria».

TULA Sí, señor, es un valiente!...
¡un bravo!...

SAT. (¡Y tú una tarasca!)

LEÓN ¿Dudas de ello?

SAT. ¡Dios me libre!...
Pero ¿no hallaste posada
todavía?

LEÓN No he buscado...
Al llegar, dije á mi hermana:
Saturio, que es buen amigo,

nos hospedará en su casa.
¡Vamos allá!

SAT. Muy bien hecho ..
¡Muy bien!... (¡Mal rayo te parta!)

LEÓN Ahora, chico, con franqueza...
Si es que acaso no te agrada,
dilo pronto...

SAT. ¡Sí, hombre, sí!...
¿Pues no ha de agradarme?... ¡Vaya!...
(¿Y quién se niega, sabiendo
lo del capitán Bombarda?)

LEÓN ¡Entonces, vamos!

TULA ¡Ah, sí!
Necesito sin tardanza
arreglarme la *toilette*...

LEÓN Y yo repasar mis armas,
por si acaso... (Recogiéndolas.)

SAT. Pues, andando...
(¡Maldita sea tu estampa!)

LEÓN ¡Como coja al seductor!...

TULA ¡León, por Dios!

LEÓN O se casa
contigo, ó... ¡zis!... ¡zás!... ¡debajo
de un farol, su culpa paga!
(Vanse por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA IV

PEPITO, ridículamente vestido, por el segundo término de la derecha.

Música

PEP. Yo soy muy vergonzoso,
salta á la vista...
yo soy un inocente
sin picardía.
Mas, si veo una hembra
que es linda moza,
mis nervios se desatan...
¡se insurreccionan!

Pero, ¡caramba!
¡carambita!
¡caramba!
¡si me mira, me pongo
como la grana!
¡Pues soy, por desgracia,
tan corto de genio...
que soy una malva,
que soy un cordero!
¡Pero en mi pechito
late sin cesar
un corazoncito
que es todo un volcán!
¡Ah!
¡Sí, señor,
el rubor,
la vergüenza
y el temor...
me contienen,
me reprimen,
me acobardan,
que si no...
vaya, si sería
lo que me sé yo!
Si es rubia, me enloquece...
¡ay, qué vergüenza!...
me embriaga, me seduce
cuando es morena.
¡Si es alta, me enamora,
gozo si es chica...
si es gruesa, me trastorna,
flaca, me hechiza!
Pero, ¡caramba!
¡carambita!
¡caramba!
¡me sonrojo y no puedo
decirles nada!
¡Pues vine á este mundo
tan tímido y tierno...
que yo me sonrojo,
que yo me avergüenzo!...
Pero lo repito,
digo la verdad...
¡ante un buen palmito

soy todo un truhán!
¡Ah!
Sí, señor,
el rubor... etc , etc.

Hablado

Pues señor, aquí me ha dicho
el portero que esperara...
Esperaré... ¡Qué vergüenza!...
¡Debo estar como la grana!
Porque como soy tan tímido...
tan corto de genio... ¡Vaya!
¡Y el caso es original!
¡Vaya, si lo es!... ¡Caramba!
Ibamos mi hermano y yo
por la calle de Apodaca,
á comprar varios regalos
para mi novia Tomasa...
porque yo me caso el jueves
de la próxima semana...
cuando en medio de la calle
distingo un sobre... una carta.
Mi primer impulso fué
abrirla, cosa no rara;
pero mi hermano Ruperto,
que era el que me acompañaba,
se opuso resueltamente
diciendo: Pues que esa carta
tiene señas, tu deber
es ir corriendo á entregarla. .
Yo no quería venir...
Pero, al fin, á sus instancias
tuve que ceder y... ¡diantre!
¡Oigo pasos!... ¡Pues en guardia!

ESCENA V

DICHO y DON SATURIO

SAT. (Ya están alojados... ¡Calle!
¿Quién diablos será este tipo?)
PEP. (¡Sin duda es éste!... ¡Yo tiemblo!)

SAT. Caballero... (Saludándose.)
PEP. Señor mío...
(¡Debo estar como un tomate!)
SAT. (¡Qué facha! ¡Parece un mico!)
¿Sabremos lo que usted quiere?
PEP. Sí, señor; yo necesito
ver á don Saturio Chispas.
SAT. Pues yo soy.
PEP. ¿Usted?
SAT. Yo mismo.
PEP. Pues, en ese caso, á usted
debo entregar este escrito.
(Dándolo una carta.)
SAT. ¿Una carta?... (¡Qué sospecha!...
¡Pero no! ¿Cómo este tío
ha de tener seis millones
con esa facha?—¿Qué miro?)
PEP. Ibamos mi hermano y yo
por la calle, y de improviso...
(¡Caramba! ¡No me hace caso!)
SAT. (¡Es de Ruperto, lo afirmo!)
(Rompiendo el sobre.)
PEP. Si usted quiere que me explique,
yo le diré cómo ha sido...
SAT. Dispénseme usté un instante,
un instante...
PEP. No le he dicho
todavía...
SAT. Bueno, bueno...
no hace falta. (Leyendo para sí.)
PEP. Pues no insisto...
(Vamos, no quiere saber
cómo encontré el papelito.)
SAT. (¡Cielos! ¡Es él, sí! ¡No hay duda!
¡La carta está clara!... ¡Digo!...
Y á mí que me pareció
á primera vista un mico!...)
PEP. (¡Carape! ¡Cómo me mira!...
¡Este señor está ido!)
SAT. (¡Un mico!... ¿Dónde tendría
yo los ojos?... ¡Vive Cristo!
¡Es guapo, vaya!... ¡Su aire
elegante y distinguido...
¡Como que tiene millones!

¡No puedo más!) Don Pepito,
choque usted! (Dándole la mano.)

PEP. (¡Sabe mi nombre!)
Con mucho gusto...

SAT. (¡Es muy fino!)
Estaba esperando á usted.

PEP. ¿A mí?

SAT. Sí.

PEP. ¿Pues quién le dijo?...

SAT. Ruperto.

PEP. (¡Calle! ¡También
conoce á mi hermano!)

SAT. El mismo
me puso al tanto de todo...

PEP. ¿Conque él?... (Ahora me explico...)

SAT. Me figuré que vendría
con usté ..

PEP. Hubiera venido
al haber tenido tiempo;
pero se halla ocupadísimo
en arreglar los regalos
para la novia...

SAT. (¡Dios mío!
¡Para la novia!... ¡Esto es
declararse!)

PEP. Yo persisto
en que mi boda se haga
lo más pronto, y es preciso
no descuidarse...

SAT. (¡Comprendo!)
¡Si viera usted qué palmito
tienen las dos!... ¡Son dos perlas!...

PEP. (Pero, ¿qué dice?)

SAT. ¡Un prodigio
de hermosura!... ¡Qué candor!...
¡Qué inocencia!...

PEP. (No adivino...)

SAT. En fin, para que usted juzgue
voy á buscar ahora mismo
á las niñas.

PEP. ¿A las niñas?
¡Pero oiga usted, señor mío!

SAT. (¡Seis millones! ¡Si no logro

que se case me suicido!)
(Entrando en el pabellón de la derecha.)

PEP. ¡Se va sin hacerme caso!
¿Pero, qué es esto, Dios mío?...
¡Bah! ¡Yo me voy!... Mas, ¿por dónde?
No recuerdo á punto fijo
por dónde entré... Pues veamos
si por este lado atino.
(Vase segundo término de la derecha.)

ESCENA VI

GARCÍA despidiendo á un lacayo que le precede, y que vase en seguida, haciendo muchas cortesías. Luego TULA, exageradamente ataviada con flores, cintas, etc., etc.

GARCÍA No avise usté... Esperaré.
Puede retirarse... ¡Cuántos
cumplimientos! Me lo explico...
Sin duda están enterados
del objeto que me trae...
¡Ruperto habrá escrito... y claro!...
¡Pero, calle!... ¿Dónde he puesto
su carta? ¡No está!... ¡Canario!
¿La habré perdido?... ¡De fijo!
¡No la tengo! ¡Vaya un chasco!...

TULA (¡Cielos! ¿Qué veo? ¡García!

GARCÍA (¡Uy, la loca, á quien en Haro
hice el amor una tarde
por una apuesta!)

TULA ¡Dios santo!
Por fin te encuentro... ¡Oh, placer!
¡Si vieras cuánto he llorado
tu ausencia!

GARCÍA (¡Pero, de dónde
sale ahora este guacamayo!)

TULA Sin tí la vida, ¡ay de mí!
me era odiosa y he pensado
más de una vez en la muerte...
en el suicidio...

GARCÍA (Vamos,
continúa como entonces:
¡chiflatti!)

TULA — Pero es el caso
que mi hermano se enteró,
y como al fin es un bravo...

GARCÍA — ¿Pero tu hermano está aquí?

TULA — ¡Sí, viene en tu busca!

GARCÍA — (¡Diablo!
¡Estoy perdido!... ¡Aseguran
que es un matón!) Y tu hermano
es...

TULA — El capitán Centellas.

GARCÍA — ¿El que mató de un sablazo
á don Juan Tenorio?

TULA — No.
El que en desafío há un año
mató al capitán Bombarda
á la luz del gas!

GARCÍA — (¡Me escamo!
Preciso es huir.)

TULA — ¿Me amas,
no es verdad?

GARCÍA — (¿Y cómo escapo?)

TULA — Contesta, yo te lo ruego.

GARCÍA — (¡Ah, qué idea!... ¡Me he salvado!)
(De repente y con entonación romántica, muy exagerada.)
¡Calla, tirana!... ¡Tu duda
me ofende!... ¡Me hace un agravio!...
¿Nada te dice... ¡oh, cruel!
mi silencio en este caso?...
¿Nada mi presencia aquí?...
Por tí penetré escalando
los muros de este recinto,
como si fuera un malvado.
¡Ah! ¿Qué más quieres de mí?
¿Qué más quieres?... (¡Mamarracho!)

TULA — ¡Es verdad! ¡Oh, sí, me amas!
¡Te creo! Mas, dime ingrato,
¿por qué á terrible abandono
me condenaste?

GARCÍA — Eso es largo
de contar. Ya lo sabrás
otro día.

TULA — ¡Oh, sí! ¡Te amo
y todo te lo perdono!

GARCÍA ¡Tula!

TULA ¿Qué quieres?

GARCÍA ¡Partamos!
Un tirano á nuestro amor
se opone, y es necesario
huir... ¡pero huir muy lejos!

TULA ¿Muy lejos?

GARCÍA Sí.

TULA ¡Pues huyamos!
(¡Un rapto! ¡Oh, dicha sin par!
¡Me seduce lo romántico!)
¡Anda, róbame!

GARCÍA Al instante.
Mas antes entra en tu cuarto
y recoge cuanto encuentres
de valor.

TULA ¡Iré en el acto!
¿Me esperarás?

GARCÍA ¿Quién lo duda?

TULA ¿Aquí?

GARCÍA ¡Sí!

TULA ¡Vuelvo volando!
¡Tuya hasta la muerte!

GARCÍA ¡Gracias!

TULA ¡Adiós!

(Vase por el segundo término de la izquierda.)

GARCÍA ¡Adiós!... ¡Qué fracaso!...
¿Pero cómo encuentro aquí
á esta loca?... ¡Es muy extraño!...
Pues si el padre de las chicas
se enterara... ¡plancha!... ¡fiasco!...
Yo no debo presentarme...
Debo ocultarme hasta tanto
que no sepa á qué atenerme.
Por fortuna el parque es vasto...
¡Alguien llega!... Pues conviene
ocultarse, por si acaso.

(Vase por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA VII

PEPITO, saliendo por el segundo término de la derecha.

¡Maldita sea mi suerte!...
No hallo la salida y topo
con el viejo, que sin duda,
está chiflado... está loco.
Allí me ha puesto delante
de dos niñas... ¡qué sonrojo!...
¡guapas, eso, sí!.. ¡muy guapas!...
¡Vaya, si lo son!... ¡Qué ojos!...
¡y qué boquitas!... ¡y qué!...
¡Tate, tate! ¡No seas tonto,
Pepito, que te resbalas!...
Pero, en fin, ya que estoy solo
y he conseguido evadirme,
me marcho.—No haga el demonio
que vuelva á cogerme y... ¡Diantre!
¡Una de ellas!... ¡Qué bochorno!...
(**Al ir á salir retrocede, viendo á Lucrecia que, vestida con su traje de amazona, aparece por la derecha, segundo término, llevando la cola del vestido recogida en el brazo.**)

ESCENA VIII

DICHO y LUCRECIA

LUC. ¡John, el caballo en seguida!
¡Vamos á la Castellana!...
¿Mas, qué veo?... ¿Usted aquí?...
¡John, el caballo á la cuadra!
Ya no salgo.
PEP. (¡Y se me acerca!...
¡Esto sólo me faltaba!)
LUC. Dispense usted, caballero,
si en mi afán de serle franca
me permito suplicarle
que me escuche dos palabras.

PEP. (¿Dos palabras?... ¡No me explico!...
¿Si estará también *chiflada?*)
LUC. Yo no ignoro sus proyectos,
y si al cabo usté se casa...
PEP. Sí, señora, de eso trato.
¡Ya lo creo!
LUC. Pues no es vana
entonces mi pretensión.
Por si resulto agraciada,
óigame usté cómo pienso...
¡lo que soy!
PEP. (¡Estoy en Babia!
¿Qué dice?)
LUC. La hipocresía,
me fué siempre refractaria.

Música

Soy mujer que sale sola...
PEP. ¡Carambola!
LUC. Y educada á la *derniere*...
PEP. ¡Puede ser!
LUC. Yo sé hablar el italiano,
y decir *yés* en inglés.
PEP. *¡Yés!*
LUC. Sé tirar á la pistola...
PEP. ¡Hola, hola!
LUC. Sé montar como un *jockey*...
PEP. ¿Bien, y qué?
LUC. ¡Tiro al sable y al florete,
y mi patria el mundo es!
PEP. *¡Yés!*
LUC. Turquía Europea,
Suiza y Holanda,
la Suecia, la Rusia
y Francia corrí.
Sudán y Guinea,
la Persia, la India,
Suiza, Venecia,
y orillas del Rhin.

Pero América Central
en su seno me crió.

y en su clima tropical
se formó mi corazón!

—

PEP. (¿Por qué me dirá
lo que escucho yo?...
¿Qué me importara
que viaje ó no?)

TANGO

LUC. Plátanos y cocoteros
me amparaban de aquel sol,
y á su sombra niño Pancho
me arrullaba con su amor.
Hamaca fresca
me columpiaba...
cuatro *neguitos*
me abanicaban.
Y al dulce aire
de su *pampay*...
¡Ay!...
Me adormecía,
¡sueño ideal!

—

Tiernas endechas
Pancho lanzaba,
mucho más dulces
que la guayaba,
entre suspiros
de casto amor,
ardiente y puro
como aquel sol.

A DUO

LUCRECIA

En una hamaca
mecida así,
me columpiaba
Panchito á mí.
Los suspiritos
que tierno ahogaba

PEPITO

En una hamaca
mecida así,
la columpiaba
Panchito allí.
Los suspiritos
que tierno ahogaba

eran más dulces
que la guayaba.
¡Ay, porque es allí,
no lo dudes, no ..
donde se ama, sí,
con gran pasión!
En una hamaca
mecida asá...
¡qué languidez!
¡qué bien estar!

eran más dulces
que la güayaba.
¡Ay, porque es allí,
no lo dudo, no...
donde se ama, sí,
con gran pasión!
En una hamaca
mecida asá...
¡qué languidez!
¡qué bien estar!

LUC. ¡Como aquello no se halla
nada mejor!...
Para amar, no lo dudes, chiquillo,
la gente de color.

PEP. ¡Como aquello no se halla
nada mejor!...
Para amar, no lo dudo, chiquilla,
la gente de color.

—

LUC. Boxear como un inglés,
beber como un escocés ..
estar grave en el *splen!*
Y cual ducho espadachín
manejar el sable sé.
Vaya la prueba.

PEP. (¡Qué intenta, gran Dios!)

LUC. ¡A sable es el lance!

PEP. (¡Caramba, y trae dos!

LUC. ¡En guardia! (Dándole un sable.)

PEP. ¡Señora!

LUC. ¡En guardia!

PEP. (¿Qué hacer?
¡De fijo me ensarta!)

LUC. ¡Defiéndase usted!

—

LUC. Si usté amaga (Tirando al sable.)
yo no cejo...
con destreza
¡paso atrás!
Paro el golpe,
voy á fondo,

y estocada
seca... ¡zás!
PEP. (Me divide.
¡No hay escape!)
LUC. ¡Otro golpe!
(¡Ya van dos!)
Luego éste...
Después otro...
PEP. (Ya van cuatro,
¡vive Dios!)
LUC. Y tajos y reveses
con agilidad...
PEP. (Lo mismo que una breva
poniéndome está)
LUC. ¡Uno, uno,
dos y tres!
PEP. Señora, por la Virgen,
¡déjeme usted! (Arrojando el sable.)
LUC. También con la pistola
al blanco sé tirar...
(Dejando el sable y tomando la pistola.)
PEP. Y el blanco soy, sin duda.
¡Piedad, piedad!
LUC. Vea usted qué acierto
y qué precisión.
¡Fuego! (Disparando.)
PEP. (¡Dios santo,
por fin, me mató!)
(Al fuerte de la orquesta, Pepito se deja caer sobre una silla.)

Hablado

PEP. ¡Ay de mí!
LUC. Pero, ¿qué es eso?
¡Levántese usted!... ¡No habla!...
¿Se habrá muerto?... Pero, ¿cómo,
si no he cargado con bala?
(Se acerca á él y lo registra, como tratando de cerciorarse de si está herido. Pepito, al sentirse tocado, se levanta de un salto.)
PEP. Que no me haga usté cosquillas,
¡ea!
LUC. ¡Já, já!... ¡Tiene gracia!
¿No está usté muerto?

PEP. Presumo
que no. (¡Se ríe en mis barbas!)

LUC. Pero, ¿qué veo?... ¡Sí, sangre!

PEP. ¿Dónde, dónde? (Asustado.)

LUC. ¡En la corbata!
Mire usted. ¡Es sangre!

PEP. ¡Cá,
no, señora; es una mancha
de chocolate!

LUC. ¡Ah, respiro!...
Dispense usted, si llevada
de mi entusiasmo, hice fuego...
¡Yo soy así!

PEP. (¡Es una ganga!)

LUC. He querido presentarme
á usted como soy, sin farsa
ni engaño, para que nunca
diga que no le fuí clara.

PEP. (Pero, ¿por qué me dirá
todo esto?)

LUC. Soy muy franca.
Mi carácter es alegre,
mis costumbres algo raras,
es verdad; pero son hijas
de mi educación. Criada
en tan diversos países,
siempre en colegios y en aulas,
me eduqué de una manera
completamente contraria
á la de aquí.

PEP. (¡Vaya un tipo!)

LUC. Estudié ciencias exactas
y naturales. ¡Poseo
siete lenguas!

PEP. (¡Qué abundancia!)
¿Siete? .. (¡Como las serpientes!)

LUC. Montando á carrera larga,
no hay *jockey* que me aventaje;
y manejando las armas,
ya lo vió usted, soy más hábil
que el tirador de más fama.

PEP. Sí, señora, sí; me consta.

LUC. He recorrido lejanas
tierras... extraños países ..

y en ocasiones muy varias
ante aguerrido enemigo
me he visto en plena batalla.
Siempre á caballo seguía
á mi tío, que mandaba
una división, y cuando
la victoria deseada
estaba indecisa, yo,
con bélico ardor, tomaba
una carabina, y... ¡pum!...
la disparaba con saña
contra el enemigo. ¡Rayos
y truenos!

PEP. (¡Cristo me valga!
¡Esta mujer no es mujer,
esto es un cabo de escuadra!)

LUC. ¡Qué tiempos aquéllos!... ¡Ah!
¿Usted fuma? (Ofreciéndole un tabaco.)

PEP. (¡Santa Bárbara!
¿Qué miro?) No... no... señora...
me marea el humo... gracias...
Hace usted mal. El tabaco
distrae, y á veces espanta
el mal humor... (Encendiendo un cigarro.)

PEP. (¡Y lo enciende!)

LUC. En América las damas
casi todas fuman ..
(Arrojando bocanadas de humo)

PEP. (¡Cuerno!
¡Y cómo chupa!... ¡Es barbiana!)

LUC. Soy valiente... soy resuelta...
pero, al cabo, en la jornada
soy mujer... y, por lo tanto,
débil... muy débil y blanda
á los impulsos sagrados
del corazón...
(Con coquetería y acercándose poco á poco.)

PEP. (¡Qué miradas!...)

LUC. Sensible, pues como todas,
á las impresiones gratas
del amor, mi varonil
entereza se desarma
y cede muy fácilmente
ante una tierna mirada.

PEP. (¡Caracoles, y se acerca!..
Pues esto se enreda, ¡vaya!)
LUC. Una mujer instruída,
y de este modo educada,
es siempre una buena esposa...
PEP. ¿De veras?... (¡Yo estoy en ascuas!)
LUC. Haría yo tan dichoso
á mi marido...
PEP. (¡Caramba,
esto es una tentación!...
¡Y es guapa.. pero muy guapa!)
LUC. Mi mayor felicidad
sería amarle...
PEP. (¡Ya escampa!)
LUC. Siempre estaría á su lado...
como por ejemplo..
(Apoyándose sobre el hombro de Pepito.)
PEP. ¡Basta,
por favor! Yo soy muy tímido,
y usted, señora, me saca
de mis casillas.
LUC. ¿Qué es eso?
¿Qué dice usted? (Separándose bruscamente.)
PEP. (¡Ay, se enfada!...)
LUC. ¡Caballero, poco á poco!
Mi intención fué recta y sana;
darme á conocer á usted,
por si fuese la agraciada.
PEP. ¿La agraciada?... (No comprendo...)
LUC. Beso á usted la mano.
PEP. (¡Anda!
¡Y se enojó!)
LUC. (Satisfecha
me voy, porque si se casa,
segura estoy de que al fin
me preferirá á mi hermana.)
(Entra en el pabellón de la derecha.)

ESCENA IX

PEPITO

¡Caspitina! ¡Y qué mujer!
¡Yo no he visto nada igual!...

Con gusto la hubiera dicho:
¡por ahí te pudras, salá!..
Pero como soy tan tímido...
tan corto de genio y tan...
(Se oye sonar una guitarra que preludia un aire flamenco.)
Mas ¿qué es eso?... ¿Musiquita?...
¡No lo puedo remediar!...
En oyendo una guitarra,
me entusiasmo... ¡Claro está!...
(Soledad canta, a su gusto, una malagueña ó petenera, dentro del pabellón de la derecha. Pepito la escucha entusiasmado, y al terminar la copla, aplaude frenéticamente. Soledad aparece en la ventana al empezar los aplausos, con el mismo traje de maja, pero sin mantilla.)

ESCENA X

PEPITO y SOLEDAD

PEP. ¡Bravo, bien! ¡Olé, chiquilla!
SOL. ¿Qué es eso? (En la ventana.)
PEP. ¡Viva tu madre!
(¡Nada! ¡En oyendo flamenco,
se me alborota la sangre!)
SOL. ¿Le ha gustado á usted?
PEP. (¿Qué miro?
¡Si es la otra!.. ¡Vaya un lance!)
SOL. ¿No contesta?
PEP. (¡Qué vergüenza!
¡Si yo pudiera marcharme!)
SOL. Como escuché que aplaudía
de aquel modo...
PEP. Fué un arranque
de entusiasmo... Canta usted
muy bien.. lo mismo que un ángel.
SOL. Mil gracias por la lisonja...
PEP. No las merece... (¡Mecachis!
¡Debo tener las orejas
lo mismo que dos tomates!)
SOL. Si quiere usted que repita..
PEP. ¡Cómo! ¿Va usté á molestarse?

De ningún modo. Me voy;
me esperan en otra parte.

SOL. ¿Marcharse?... No lo permito.
Espere usted un instante.
Bajo en seguida. (Retirándose de la ventana.)

PEP. (¡Demonio!
Ahora baja... ¡Qué percance!...
¿Por qué no me habré marchado?
¡Maldito sea mi carácter!)

SOL. Aquí estoy ya.

PEP. (¡Y es bonita!)

SOL. ¿Conque le gusta á usté el cante?

PEP. Alguna cosa... (¡Qué ojos!...
Si no fuera tan cobarde...)

SOL. Mi género es el flamenco...

PEP. ¿El flamenco?... (¡Vaya un talle!...
¡Ay, al lado de esta chica,
siento así... como calambres!...)

SOL. El flamenco, sí, señor.
Yo nací en el mismo Cádiz,
y me crié en un cortijo...
por mis venas corre sangre
andaluza... y si se tercia,
lo mismo me pongo en baile
y me doy dos *pataitas*
con sandunga y con donaire,
que me pongo ante un becerro
si es preciso torearle.

PEP. ¡Cómo! ¿Usted?...

SOL. Es mi afición.

PEP. ¿Usted torea?

SOL. ¡Y con arte!
Y tengo una mano izquierda,
que no hay nada que la iguale.

PEP. ¿De veras?

SOL. Pues, ¿y quebrando?

PEP. (¡También quiebra!)

SOL. ¡Es admirable
la precisión conque pongo
banderillas al relance!
¿Quiere usted verlo?

PEP. (¡Demonio!
¡Quiere banderillearme!)
No, señora, no; me basta
conque usted me lo... relate.

SOL. Pues, entonces, atención.

(Se llega al sitio donde están los trastos de torear, toma un capotillo de paseo y una montera, que se coloca con gracia, y canta el siguiente número musical, durante el cual simula todas las suertes del toreo que en el mismo se indican.)

PEP. (¡Y coge los trastos!... ¡Diantre!
Si me larga un volapie,
no hay mulillas que me arrastren.)

Música

SOL. Con mi capote de raso
y este aquél que Dios me dió,
yo me traigo estos andares
á lo Curro ó *Salvaor*.
Cuando voy con mi cuadrilla
que capitaneo yo...
boca abajo todo el mundo,
¡boca abajo, sí, señor!

PEP. ¡Esta mujer
es celestial!...
¡Olé, barbiana,
viva tu sal!

SOL. Suenan los clarines
y se hace el despejo,
y con mucha gracia
damos el paseo.
Y entre los aplausos
se toma el percal,
y me voy al bicho
con serenidad.
¡Olé, olé!
¡olé, olá!
yo soy *mataora*
de *caliá*.
Si el berrendo saca pieses,
es decir, si es *corredor*...
con verónicas muy limpias
al berrendo paro yo;
y en la suerte de varas
estoy al quite...
¡Bah!
y en la de banderillas

soy quien dirige.
Cambian de suerte,
y me voy con los trastos
al Presidente.

—

(Brinda al público, imitando á un diestro cualquiera, pudiendo decir á su capricho el brindis que juzgue más oportuno, para lo que se deja en completa libertad á la artista que represente este papel, no indicándole ninguno.)

Y después del brindis,
con mucho salero,
los trastos liados,
al bicho me acerco.
Siempre en la cabeza,
sin temblar jamas.
y tendiendo el trapo
empiezo á bregar.
Y con arte, en redondo,
le doy un pase...
¡Bah!
Otro de teloncillo,
¡y á prepararse!
Recojo el trapo,
y en corto y por derecho,
¡hasta la mano!
¡Olé, olé!
¡Olé olá!
Yo soy *mataora*
de *caliá*.

—

(Dando una vuelta alrededor del escenario, á compás de la música, simulando lo que hacen los toreros cuando recorren la plaza saludando al público que los aplaude. Pepito la sigue, figurando ir recogiendo cigarros, etcétera, etc. La terminación del cantable es al público, saludando con el estoque y la muleta.)

Hablado

PEP. ¡Bravo! ¡Bien!... Ni Lagartijo
se mueve con tanto arte!

SOL. (He conseguido mi objeto.
¡El triunfo es indudable!) (Ruido dentro.)
Mas, ¿qué ocurre?... Se oyen voces...
dejo á usté. Voy á enterarme.
(Vase por el segundo término de la derecha.)

PEP. ¡Y se va!... Pues yo también
voy á tomar el portante.

ESCENA XI

PEPITO y TULA, que sale corriendo por el segundo término de la izquierda.

TULA (¡Un hombre aquí!) Caballero,
caballero, por favor,
protéjame usted. ¡Me mata,
me mata sin remisión!

PEP. (¿Otra? ¡Canario! ¿Qué es esto?)

TULA Es muy bruto, sí, señor,
y en el primer arrebato
capaz de todo.

PEP. (¡Gran Dios,
y qué fea es ésta!)

TULA Corro
un riesgo inminente. . ¡atroz!

PEP. ¿Y á mí qué me cuenta usted?

TULA ¡Ah, caballero! Yo soy
una tímida doncella...

PEP. (Lo que eres tú un mascarón
de proa.)

TULA Tengo un amante.

PEP. ¿Usted?

TULA Que me adora.

PEP. ¡Horror!
¡Pobrecillo, estará loco!

TULA ¿Qué dice usted?

PEP. ¡Ah, no, no
se enfade! Quise decir
que estará loco de amor
por usted.

TULA Mis muchas gracias
y mis atractivos... ¡oh,

encendieron en su pecho
volcánica una pasión!

PEP. (¡Pues, señor, esto no es casa,
es un manicomio!)

TULA Yo
correspondo á su cariño,
y dispuesta estaba hoy
á huir con él...

PEP. (¡Cascaritas!)

TULA Mas, mi hermano se enteró,
y no huyo, caballero,
ya no huyo, no, señor.

PEP. Pues no huya usté. ¿Qué me importa
á mí que usted huya ó no?

TULA Al enterarse mi hermano,
quiso matarme... ¡oh, dolor!...
Mi situación es horrible,
el riesgo que corro, atroz.
¡Sálveme usted, caballero,
sálveme usted, por favor!

PEP. Señora, lo siento mucho;
pero, francamente, yo...

LEÓN ¡Mil bombas! (Dentro.)

TULA ¡Cielos, mi hermano!

PEP. ¿Qué dice usted?

TULA ¡Es su voz!...
¡Ay de mí, me pongo mala!

PEP. ¿Mala?... ¡Señora, por Dios!...

TULA ¡Ay... ay... ay!... (Convulsión nerviosa.)

PEP. ¡Qué compromiso!

TULA ¡Que me da!...
(Cayendo desmayada en brazos de Pepito.)

PEP. ¡Pues ya le dió!

ESCENA XII

DICHOS y LEÓN, por segundo término de la izquierda.

LEÓN ¡Rayos y truenos! ¿Qué veo?
¡Desmayada entre los brazos
de un hombre! ¡Del seductor
tal vez!

PEP. (¡Qué cara! ¡Me escamo!)

LEÓN ¿Me quiere usted explicar
qué significa este cuadro?

PEP. Fácilmente se comprende.
Es que estoy apuntalando
este edificio.

LEÓN ¡Mil bombas!
¿Bromitas á mí?

PEP. (¡Qué bárbaro!)

LEÓN Hagamos que esa muchacha
vuelva en sí de su letargo...

PEP. (¡Muchacha dice, y podría
ser mi abuela!)

LEÓN Mientras hallo
algo con qué reponerla,
hágala usted aire...

PEP. (¡Vamos,
no quiere que se malogre!)
Sí, pronto... traiga usted algo...
Pida usted agua... vinagre...

LEÓN ¡Qué vinagre, ni qué diablos!
Se necesita una cosa
más sólida. ¡Aquí hay un plato
con bizcochos!... (Toma uno.)

PEP. ¡Qué ocurrencia!
¿Bizcochos para un desmayo?

LEÓN ¡Verá usted qué pronto vuelve!
(Acercándole á la boca un pedazo de bizcocho, que Tula come muy de prisa. Se incorpora y habla las primeras palabras con la boca llena.)

TULA ¡Ah! ¿Dónde estoy?...

LEÓN ¡A mi lado!
¿Lo está usted viendo?

PEP. ¡Carape,
me deja usté estupefacto!

TULA ¡Perdón, perdón para él!
¡El me ama!... ¡Yo le amo!..

LEÓN Haré lo que corresponda.
Vete.

TULA ¡No seas inhumano!

LEÓN ¡Mil obuses! ¡Que te vayas,
he dicho!

TULA Ya, ya me marcho.
(Vase por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA XIII

LEÓN y PEPITO

LEÓN Terminemos, caballero.
PEP. Por mi parte terminado.
LEÓN Usted se llama...
PEP. Pepito...
(¡Carambita! ¡Estoy temblando!)
LEÓN Perfectamente. Celebro
el no haberme equivocado.
¿Y no ha adivinado usted
quién soy yo?
PEP. Soy á usted franco.
¡Ni por pienso! (¿Quién será?)
LEÓN Pues bien, yo soy el hermano.
El capitán don León
Centellas, Truenos y Rayos.
PEP. (Pues á poco una tormenta,
no falta más que el chubasco.)
LEÓN El valiente militar
que cara á cara y luchando
mató al capitán Bombarda
á la luz del gas... debajo
de un farol.
PEP. Pues menos mal,
porque así murió alumbrado.
(¡Está loco de remate!)
LEÓN Pues bien, como estoy en autos,
y me consta que es usted
el seductor, el villano
que burló á mi pobre hermana,
exijo al punto, reclamo
cumplida satisfacción
ó un duelo á muerte.
PEP. ¡Canario!
¡Caballero, caballero,
usted está equivocado!
LEÓN Usted la engañó.
PEP. ¡Mentira!
LEÓN Usted la sedujo.
PEP. ¡Falso!

LEÓN O se casa usted con Tula
hoy mismo, ó de lo contrario
se batirá usted conmigo.
PEP. ¿Batirme?... Yo no me bato.
Me lo impiden mis creencias
religiosas... soy cristiano.
LEÓN Decídase usté al momento.
Boda ó sepultura. Aguardo
su respuesta.
PEP. Yo le juro
que no he sido...
LEÓN ¡Qué descaro!
Se casará usted con ella.
PEP. Pues no señor, no me caso.
Yo tengo mi compromiso
con otra...
LEÓN ¡Con otra!
PEP. ¡Claro!
LEÓN Corriente; nos batiremos.
Y frente á frente, en el acto,
como al capitán Bombarda
le mataré de un sablazo.
PEP. (¡Ay... debajo de un farol!...
Es decir, iluminado.)
LEÓN El duelo ha de ser á sable.
PEP. ¿A sable?
LEÓN En sitio adecuado
y debajo de un farol.
PEP. (¡Pero qué empeño tan raro
tiene con el farolito!)
LEÓN Ya lo sabe usted. Me marcho.
Voy á recoger mis armas
y vuelvo al punto á buscarlo.
PEP. ¡Pero caballero!
LEÓN O boda
ó sepultura.
(Vase por el segundo término de la izquierda.)
PEP. (¡Qué bárbaro!)
No. Pues á mí no me pesca,
porque ahora mismo me largo.
(Va á salir, pero don Saturio aparece por la derecha, segundo término, y Pepito, al verle, se deja caer sobre una silla.)

ESCENA XIV

PEPITO y DON SATURIO

SAT. ¿A dónde va usted, Pepito?
PEP. (¡El otro!... ¿Pero, qué es esto?)
SAT. ¿Qué es eso? ¿Se pone malo?
¡Demonio! ¡Qué contratiempo!
¡Soledad! ¡Lucrecia! (Gritando.)
PEP. (¡Y llama!)
SAT. ¡Venid aquí!... ¡Venid pronto!

ESCENA XV

DICHOS, LUCRECIA y SOLEDAD, luego TULA y LEÓN por la izquierda, segundo término. León saca debajo del brazo dos sables y dos pistolas

LUC. ¿Pero, qué pasa?
SOL. ¿Qué ocurre?
SAT. ¡Mandad á buscar un médico!
¡Don Pepito está muy malo!
SOL. ¡Ay! ¡Jesús!
LUC. Pues voy corriendo.
PEP. ¡Poco á poco! ¡No hace falta! (Levantándose.)
SOL. ¡Se levanta!
LUC. ¡Ya está bueno!
LEÓN ¡Se casará, no lo dude!
PEP. (¡El loco!)
SAT. (¡León!)
LEÓN Celebro
encontraros reunidos...
TULA (¡Qué vergüenza!)
LEÓN ¡Caballero,
ya estoy aquí!
PEP. Bien venido.
LEÓN ¡Con armas y todo!
PEP. Bueno.
SAT. ¿Pero qué es eso, León?
¿Qué ocurre?
LEON Que este mancebo

es el burlador infame
de Tula.

TULA ¿Qué estás diciendo?

LUC. ¡Era un seductor!

SOL. ¡Un pillo!

SAT. ¡Y parecía un cordero!
¡Don Pepito, es usté un monstruo!

LUC. ¡Un vil!

SOL. ¡Un canalla!

LEÓN ¡Un necio!

PEP. ¡Bah! ¡Se agotó mi paciencia!
¡Señor mio, no tolero
más burlas! ¡Salgamos pronto!

LEÓN (¿Qué dice?)

PEP. ¡Nos batiremos!

LEÓN (¡Caracoles! ¡Qué salida!)
Eso no es más que un pretexto
para escapar, bien se ve.
O se casa usté al momento...

TULA ¡León, si ese no es mi amante!

LEÓN ¿No es tu amante?

TULA ¡No, por cierto!

LEÓN (¡Mil bombas! ¡Pues me he lucido!)
Dispense usted, caballero,
pero una equivocación...

PEP. ¡No, señor; no lo dispenso!
¡Salgamos! ¡Quiero matarle!

LEÓN Pero hombre, vamos con tiento...
Si el motivo ya no existe,
se me figura... yo creo...

PEP. ¡Nada, nada! ¡Necesito
vengarme! ¡Salgamos presto!

LEÓN (¡Es una fiera!) ¿Y si yo,
ya mi error reconocido,
pidiese á usted mil perdones?...

SAT. ¿Pedir perdón el que á hierro
mató al capitán Bombarda
á la luz de un reverbero?

PEP. ¡Así son los fanfarrones!
Mucha lengua, pero luego...

TULA ¿León, no eres un valiente?

LEON (¡Vete al diablo!)

SAT. ¡Te aconsejo

que no vuelvas á contar
lo del farol!...

LEON (¡Sangre y fuego!
¡Estoy que bramo!)

SAT. Pepito,
ya no existe impedimento.
¡Elija!

PEP. ¿Y qué he de elegir?

SAT. ¿No vino usté aquí dispuesto
á casarse?

PEP. No, señor.
Yo vine con el objeto
de dar á usté aquella carta
que me hallé en la calle...

SAT. ¡Cuerno!
¿No es usted José García?

PEP. No, señor; José Camueso.

SAT. ¿Y por qué no se explicó?

PEP. ¿Me dejó usté acaso?...

SOL. (¡Cielos!
¡No era él!)

LUC. (¡Valiente plancha!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y un LACAYO que entra con una carta en una bandeja

LAC. ¡Señor!

SAT. ¿Qué ocurre?

LAC. Este pliego.

SAT. ¿Una carta?... Venga, pues.
(Don Saturio toma y abre la carta y vase el Lacayo.)
¡Caracoles!... ¿Qué estoy viendo?
¡Es de don José García!

LUC. ¿Del otro?

SOL. ¿Del verdadero?

SAT. Precisamente. ¡Escuchad,
que al parecer viene bueno!
«Muy señor mío: La carta (Leyendo.)
que me entregó don Ruperto,
la he perdido. Ya en su casa
fué cuando la eché de menos;
y oculto detrás de un árbol,

sin intención, lo confieso,
pude observar de sus niñas
las costumbres y los genios.
La educación de las dos,
francamente, me da miedo.
No quiero esposa que fume,
ni sepa esgrimir aceros,
ni mujer que esté tan ducha
en el arte de los cuernos...
porque para ser esposa
buena como yo la quiero,
en vez de tirar al sable,
ó escurrir el bulto al quiebro,
ha de saber hacer media,
condimentar un puchero,
y otras cosas, que á mi ver
desconocen por completo.»

LUC. ¿Eso dice?

SAT. ¡Y bien clarito!

SOL. ¡Es un soez!

LUC. ¡Un grosero!

SAT. ¡No, por Dios! Tiene razón,
y su lección agradezco.
¡Mañana vendo los potros
y no dejo un trasto de estos!
¡Se acabaron las locuras!

LUC. SOL. ¡Pero, papá!

SAT. ¡Estoy resuelto!
Mi debilidad ha sido
la causa de todo, es cierto;
pero yo sabré poner
el oportuno remedio.
¡Desde mañana á guisar,
á coser y á barrer suelos!

LUC. (¡Nos lucimos!)

SOL. (¡Sí, por Dios!)

PEP. ¿Puedo marcharme?

SAT. ¿Qué veo?
«Postdata.» Falta leerla.
Leamos...

PEP. (¿A que no puedo?)

SAT. «Dígale usté al capitán (Leyendo.)
que ya sé que no es tan fiero

el león, como le pintan...
y que es ridículo y necio,
exigir reparación
donde no hubo detrimento.»

LEÓN (Si no fuera porque ya
me conocen... ¡Sangre y fuego!)
¡Vámonos!

TULA ¡Vámonos, sí!

PEP. Y yo también. .

SAT. Un momento.
Antes de partir, es fuerza
despedirse...

PEP. Estoy en ello...
pero como soy tan tímido,
francamente, no me atrevo...

SOL. ¡Ande usted!

PEP. Me da vergüenza...

LUC. Nosotras le ayudaremos.

Música

PEP. LAS NIÑAS DESENVUELTAS
por fin me encargan,
suplique nos otorgues
una palmada.
¡Venga de ahí,
y aplaude, como sabes,
así, así!

LUC.
SOL. } Venga de ahí... etc., etc. (Cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.